

## RECENSIONES Y RESEÑAS

AA.VV. (Leo Pessini, José Roque Junges, Dom Odilo Pedro Scherer (Cardenal de Sao Paulo), Paulo Roberto de Sousa, Fernando Furlanetto Galuppo, Constanza Terezinha Marcondes Cesar, José Trasferetti), *“Ser e viver: Desafios morais na America Latina” Bioética, biotecnologias e sexualidade” = Ser y vivir” - Bioética, biotecnologías y sexualidad* Aparecida, Editorial Santuário, Sao Paulo, 2008, 195 páginas

Una de las tareas de los intelectuales de nuestro tiempo es comprender la compleja realidad en la cual estamos inmersos. Las nuevas tecnologías se imponen, generando nuevas costumbres y nuevos comportamientos morales. La ética, en cuanto crítica de razón, se mezcla con los nuevos patrones de vida, pero sin perder su especificidad, se van construyendo nuevos modelos, procurando caminos de oposición al estado de insomnia a la cual está siendo conducida la sociedad.

En los tiempos de globalización y neoliberalismo, es fundamental desenvolver una ética que pueda contribuir a mejorar las personas y al planeta como un todo. Despertar la conciencia crítica ha sido uno de los trabajos más exigidos en el contexto de la cultural actual.

Los artículos de este libro fueron objeto de estudio y reflexión en los últimos Congresos de Teología Moral (2004-2006) realizados por la Sociedad Brasileña de Teología Moral.

Dos artículos abordan específicamente las cuestiones relativas a la Biotecnología. El profesor José Roque Junges expresa su preocupación como el posible desastre antropológico que es una creciente fragmentación que puede ocasionar, y reafirma la importancia de la divinidad de cada ser humano dentro de ese contexto. Dignidad entendida no como un bien jurídico, sino como un “sagrado” ético que apunta a realidades irreductibles.

El Cardenal Odilo Scherer (Sao Paulo), preocupado por la misión de la Iglesia, frente a los desafíos actuales, propone una reflexión sobre la dignidad de la vida humana y las biotecnologías. Se coloca en la posición de un posible interlocutor que rechaza argumentos con base en principios racionales, éticos y jurídicos y, al mismo tiempo, incentiva a los teólogos moralistas a elucidar

razones fundamentadas para el Evangelio de Vida que debe, en cualquier instancia, ser anunciado y defendido.

Sin desconsiderar lo que llama “cuestiones bioéticas prospectivas”, es decir, cuestiones concernientes a los descubrimientos científicos, el profesor Paulo Roberto de Sousa y Fernando Fulanetto Galuppo atienden las “cuestiones bioéticas pasadas”, es decir, aquellas que existen desde hace algún tiempo y que continúan siendo problemáticas por los problemas sociales que provocan.

Una parte considerable de este volumen presenta cuestiones relativas al cuidado del medio ambiente y al pluralismo de las éticas. El profesor Leo Pessini, partiendo de los orígenes de la bioética, hace una presentación de futuro y de la importancia y significación de la ciencia. Llama la atención acerca del urgente e imprescindible combate de todas las formas de pobreza, si queremos que nuestras medidas ecológicas sean eficaces y hagan de la tierra un lugar donde se experimente la justicia y la solidaridad.

Para los profesores Constanza Marcondes Cesar y José Antonio Trasferetti, la crisis de energía sirve como punto de partida para abordar uno de los temas más urgentes de la actualidad, como es el medio ambiente: o la responsabilidad de cuidar el planeta. Llaman la atención de la importancia de preservar un lugar habitable para la humanidad y de cuidar este lugar, estableciendo nuevos lazos significativos. Teniendo presente que la técnica, cuando se orienta intencionalmente, tiene implicaciones planetarias, los autores procuran responder a la búsqueda ética por excelencia: si el hombre de hoy tiene el derecho de colocar en riesgo la totalidad de los intereses de la humanidad presente y futura.

El profesor José Antonio Trasferetti con sus dos reflexiones nos hace rechazar cualquier postura absolutista o relativista. En el artículo “Cuerpo, cultura y sociedad”, propone una visión del cuerpo como expresión de la persona, como un medio peculiar de existir en el mundo y entrar en relación con la creación y, por tanto, como un lugar de toda moralidad en cuanto alteridad. En el artículo “Teología de prevención en América Latina” hace un llamado para que la realidad HIV-AIDS sea analizada por la Iglesia para actuar acciones gubernamentales. Se trata de una realidad que carece de profundización teológica y pastoral. Una verdadera teología de compasión y de misericordia necesita ser elaborada con el fundamento de una posible Teología de Prevención que sea capaz de articular el debate gobierno-sociedad-Iglesia.

P. José Tomás López

AA.VV. (Joana Terezinha Puntel, Antioio Moser, Márcio Fabri dos Anjos, José Trasferetti, José Roque Junges, Joao Aloysio Konzen, Ronaldo Zacharias), *“Ser e comunicar: Desafios morais na America Latina” Ética e comunicação = Ser y comunicar -Ética y comunicación-* Aparecida, Editorial Santuario, Sao Paulo, 2008, 198 páginas

Los capítulos de este libro han sido escritos por varios autores, algunos de ellos participantes de Congresos de Teología Moral (2004-2006) realizados por la Sociedad Brasileira de Teología Moral.

No constituyen una unidad temática. Los unifica la perspectiva ético-moral en el esfuerzo de encontrar parámetros que sean capaces de garantizar un presente y un futuro dignos para el mundo.

En el desarrollo del tema “Comunicación, nuevas tecnologías e impacto socioeconómico” la profesora Joana Puntel nos muestra que vivimos en una era en la cual la comunicación no puede ser reducida a un conjunto de medios singulares, sino asumida como un ambiente vital, es decir, como una cultura que influye y en la cual se mueve cada aspecto de vida individual y social. Debemos prepararnos profesionalmente para operar los nuevos medios, hay que resignificarlos, es decir, redefinir su lugar social.

Los profesores Antonio Moser, José Roque Junges y Joao Konzen abordan el tema del nuevo orden comunicativo bajo la óptica de los desafíos en relación a lenguaje y formación de la personalidad. Para Moser, dado que es prácticamente imposible pensar en una nueva situación mundial aislada de las transformaciones dadas por la biogenética, biotecnología y la bioinformática, se necesita una nueva comprensión, una nueva hermenéutica capaz no sólo de entender las nuevas cuestiones antropológicas y éticas, sino también descubrir un nuevo lenguaje capaz de expresar y significar esta nueva condición comunicativa y proponer un nuevo orden de situarnos en el mundo.

Para Junges, el significado de la propuesta ética no puede prescindir de la capacidad de que es comunicada por medio de un lenguaje pertinente y comprensible. Porque no es sólo el contenido de esa propuesta moral lo que está en juego, sino la forma de comunicarla. Todo eso es una exigencia del discurso moral.

Konzen, propone una meditación del tema de la comunicación en la formación de la personalidad. Se debe encontrar un nuevo lenguaje para la

propuesta moral, superando categorías específicamente religiosas, teológicas e intra-eclesiales, optando por una fundamentación humanística, racional.

El profesor José Antonio Trasferetti sirviéndose del concepto de alteridad, muestra la importancia de encontrar un sentido nuevo para el actuar moral en la sociedad, que debe ser expresado mediante la responsabilidad de la relación cara a cara con el otro.

En este panorama, el filósofo Manfredo Araújo de Oliveira y el teólogo Márcio Fabri dos Anjos demuestran que el pluralismo de las éticas es el mismo portador de un valor ético en la medida en que constituye una única forma de efectividad del universal ético, abriendo así para el ser humano un espacio para efectuar su libertad. Manfredo propone la universalidad y la historicidad como dimensiones esenciales de la acción ética, es decir, la confluencia de las dos raíces de nuestras acciones, el universal que se hace efectivo en las particularidades históricas.

Márcio Fabri, a su vez, parte del principio de que la teología moral puede contribuir con una ética mundial si es capaz de abrirse a un diálogo respetuoso con la pluralidad. Para Márcio, la teología moral debe ser pensada y propuesta de forma plural, pero a partir de un horizonte global que le es propio. La ética teológica cristiana contribuirá auténticamente con el proyecto de elaboración de una ética mundial si se une a la voz del clamor de los pobres y al grito de dolor de la humanidad.

En el último capítulo de libro se coloca el texto que el profesor Zacharias pronunció en el Primer Congreso Mundial de Teología Moral Católica (Padova, Italia 2006). Presentando algunos desafíos para la Teología Moral en Brasil, a pesar del escenario nada optimista, propone el sueño de la elaboración y articulación de una Teología Moral que quiere ser significativa, que no deja de soñar y de acreditar a consentir la libertad de poder repensar el contenido y la forma en un espacio abierto para la acción del Espíritu, el único que puede transformar toda y cualquier realidad, por más dura y difícil que sea.

P. José Tomás López

**AVENDAÑO, JOSÉ MARÍA** *Dios viene a nuestro Encuentro*, Narcea, Madrid, 2009, 174 pp.

El presente es un libro para meditar y reflexionar las experiencia de vida que nos comparte el autor para acercarnos al Misterio del Dios de la Vida y del Amor. Es una lectura que expresa y transmite una confianza en Dios y amor a los hermanos, dejando en el corazón la paz y serenidad que deja la entrega generosa.

El autor nos remite en esta lectura al sufrimiento de los hombres y al modo injusto como muchas personas son tratadas en este mundo y donde aparece la pregunta de Dios a Caín: ¿Dónde está tu hermano? ¿Qué has hecho con tu hermano? Pero la pregunta surge, no en un contexto de resentimiento y culpabilidad enfermiza, sino en un contexto de responsabilidad serena y de identificación con el dolor del que sufre, invitándonos a unirnos a Cristo, el Señor, y a colaborar con El en su obra redentora, prestándole nuestras manos, nuestro corazón y nuestra vida entera en el rostro del hermano y de todos aquellos que viven olvidados y abandonados.

José María Avendaño desde su reflexión como teólogo y desde su experiencia de párroco nos dice que ha querido mostrarnos que podemos ayudarnos a entender el sentido de la vida y que el Señor Jesucristo nos invita y nos llama a ser sus amigos, a vivir con Él, a trabajar con Él y a confiar incondicionalmente en Él y a seguirle con alegría y gozo. Es la manera de compartir la alegría y la esperanza que necesita vivir nuestro mundo de hoy.

Fr. Ramón Morillo O. F. M.Cap

**BIANCHI ENZO**, *Otra forma de vivir. Paradojas de la vida monástica*, Narcea, Madrid, 2008, 102 pp.

Es cierto que todas las épocas de la historia han sufrido lo que se llama el asalto de la mundanidad o tendencia a adaptarse a las estructuras del mundo imperante. Pero también es cierto que ha brotado una respuesta contracultural evangélica que suscita el deseo espontáneo de vivir a la escucha, en la obediencia y en la comunión fraterna. De allí que el problema consiste precisamente en identificar las tentaciones específicas de nuestro tiempo y saber estimular las fuerzas o llamas de amor para oponerse a ellas e intentar vivir con fidelidad la propia vocación.

No se trata de huir del mundo real para encerrarse en unos muros a soñar con un mundo ideal, donde brota la soberbia, la aridez, el dolor y desencanto. Se trata de convertir los corazones para amar y alabar verdaderamente el mundo creado por amor de Dios. Esta es la vocación del que tantos hombres y mujeres han intentado vivir en su larga historia en nuestra iglesia y nuestro mundo y que muchas veces se ha intentado ver como un fenómeno estático petrificado, si darse cuenta de la vida dinámica que ha tenido en toda su existencia.

Enzo Bianchi monje italiano fundador y prior de la Comunidad de Bosé, caracterizada por ser ecuménica y mixta, centrada sobre todo en la Lectio Divina, en un ameno y abierto diálogo con Gabriella Caramorre, nos habla de la experiencia monacal y de sus paradojas como retos. Paradojas que unas veces se saben mantener y otras no, porque son retos que unas veces pueden vencerse, pero otras no.

De allí que el desafío para el mundo monacal de hoy está es mantener su experiencia de soledad apartado del mundo y al mismo tiempo mantener la comunión con el mundo, la sumisión recíproca y la libertad, entre el trabajo para mantenerse y el ritmo del estudio y la oración, la profecía y la misión y muchas otras paradojas que hay que iluminarlas para no dejarse llevar por la tentación de adaptarse e instalarse al mundo de hoy.

El autor afirma con humildad que a todos nos tiene el Señor bajo el manto de su amor. Pero que la misión del monje de hoy es precisamente la de bendecir a todos con sentimientos de solidaridad, no porque se sea mejor, sino porque se es solidario con los pecadores del mundo.

Fr. Ramón Morillo O. F. M. Cap.

**FINGUERMAN, ARIEL**, *La elección de Israel. Estudio histórico comparado sobre la doctrina del "Pueblo elegido" en las religiones*. Editorial Abya Yala, Quito (Ecuador), 2008, y Agenda Latinoamericana. 118 páginas. Su edición portuguesa es del 2005.

Se trata de la obra de un estudioso judío sobre el tema de la elección de Israel. Lo subtitula estudio histórico comparado sobre la doctrina del "Pueblo elegido" en las religiones, y efectivamente lo es. Al menos en el segundo capítulo, donde aborda temas como la ideología del imperio neobabilónico,

o la de los emperadores chinos, la fe o religión de los yorubas africanos, o la teoría del “centro del mundo”, presente en tantas religiones y culturas como ha mostrado especialmente Mircea Eliade. Lo que extraña algo es que aquí meta a Pablo de Tarso; a no ser como un ejemplo particular de “conversión” al cristianismo, si es que podemos hablar de algo así. Los títulos de cada parte indican bien el contenido central, y los formula como tres preguntas: *¿Se consideran los judíos un pueblo elegido? ¿Puede encontrarse la idea de elección en otras religiones? ¿Por qué la doctrina de la “elección” ha propiciado un conflicto entre judíos y cristianos?*

Es un estudio histórico comparado, ciertamente; pero no exime de tratar a fondo la “doctrina” de la elección o del pueblo elegido, al menos en el AT y NT, que ocupan la parte decisiva del libro. Por eso extraña la ausencia de grandes pensadores, teólogos y biblistas, tanto judíos (Ben Chorin, Buber, Heschel, Lévinas, Neher, Scholem, etc ), como protestantes o católicos. Citar a Mircea Eliade es apuntar a una gran autoridad en religiones comparadas, ciertamente; pero no sé si los autores citados para hablar de China o los Yoruba poseen ese mismo nivel. Al menos en el caso de Babilonia, no me parece. Esto de las religiones comparadas es un campo interesante, que amerita mucho rigor metodológico, pero en el que no me siento especialmente preparado. Sin embargo, el tema mayor del libro es el problema de la “elección” en Israel y en el cristianismo, que ocupa la primera y la tercera parte. En la medida en que ese es un campo que creo conocer suficientemente, señalo algunas críticas, con ánimo de que pueda servir a mejorar el libro en futuras ediciones.

De la segunda parte, que teóricamente debería ser la principal, según promete el título, el autor saca la conclusión de que esta idea de “elección” después de todo no es nada tan peculiar de Israel, sino una idea muy extendida en el tiempo y el espacio, a lo largo de tantos pueblos, culturas y religiones. Por eso mismo concluye con cuatro afirmaciones en las que sintetiza su breve investigación, la primera de las cuales se basa en Mircea Eliade: *“Toda religión se concibe como ocupando el centro del mundo, en un “espacio” sagrado diferenciado del “espacio” profano exterior –sea este espacio un lugar concreto o no”*(p 79). Esta última frase es su matización a los datos de Eliade. Pero además añade tres conclusiones bien pesimistas sobre la convivencia de las religiones: 1) Si cada religión cree estar ocupando un lugar superior a las demás es imposible concebir un sistema único en el que todas coexistan. 2) A cada fiel sólo le queda la alternativa de ignorar las demás religiones o considerarlas como falsas. 3) Porque efectivamente cada religión expresa de

diversas formas su creencia de ocupar “el centro del mundo”, convirtiéndose así en fuente y causa de su exclusivismo (p. 79-80). Las mismas fuentes sacralizadas se convierten en causa de exclusivismo y particularismo de cada religión y, así, imposibilitan cualquier conciliación entre ellas.

Sin embargo, más adelante dice que “*en el caso judeo-cristiano hubo un desvío de este patrón, pues los teólogos cristianos ni ignoraron la elección de los judíos, ni tampoco negaron su existencia*” (p.87), pues admitieron el AT en su canon cristiano. Esto les lleva a calificar como “Antiguo Testamento” a la Biblia hebrea; y a atacar a los judíos por haber perdido la clave de lectura de la misma, o haberla reducido a un legalismo autosuficiente. En este punto piensa que se puede salvar no sólo al judío Jesús, sino incluso al judío Pablo, pero no a la Iglesia posterior. No sólo Marción acabó rechazando el AT, sino que dicha tendencia sigue viva en muchos cristianos. Dice que la hermenéutica del AT es “no *uno* de los problemas de la teología cristiana, sino *el* problema teológico cristiano por excelencia” (citando a Treballe Barreda, que, a su vez, se remite a Gunneweg). Hasta en la postura más abierta del Vaticano II, se afirma que el AT contiene “cosas imperfectas y de validez temporal”; lo cual es válido también, añadido yo, para el NT y para toda palabra humana, por muy inspirada o canónica y sacralizada que se pretenda.

En la parte primera, sobre la idea de “elección” en la Biblia Hebrea, uno esperaría de un estudioso judío un conocimiento más científico del AT. De la crisis de la teoría de las cuatro fuentes del Pentateuco parece no saber. No se tienen en cuenta ninguna de las introducciones al Pentateuco recientes y muy bien informadas, como las de Blenkinsopp, García López, Ska o Whibray; para no hablar de los comentarios más recientes sobre los profetas. Sólo en nuestro mismo ámbito latinoamericano, contamos con comentarios recientes de peso internacional como los de J. Severino Croatto a Isaías, en tres volúmenes; o los de su paisano Simian-Yofre al libro de Oseas, donde aparece tal vez por primera vez tanto la idea de elección como la de alianza, matrimonial y política. Pero son muchos los estudios sobre el tema de la elección y de la alianza en la Biblia.

El *monoteísmo* radical logrado por el Segundo Isaías, que va unido a la idea de creación del mundo y señorío de la historia universal, es una fuente de *universalismo* como pocas, ayer, hoy y mañana. También la atracción de los pueblos a la Palabra de Dios que sale de Sión (en el famoso poema común a Isaías y Miqueas), es un voluntario reconocimiento de la fraternidad humana

y la paz universal, que tiene que desterrar toda violencia. Una utopía todavía por realizarse; pero ciertamente para este mundo y esta historia, si es que ha de ser humana, abierta a todos, y especialmente a las víctimas de todos los tiempos.

Sin embargo, esto no le quita mérito a su breve presentación de la idea de elección en la Biblia Hebrea y en el judaísmo, hasta nuestros días. La breve síntesis de la primera parte, que es su conclusión, asegura que “*sí, el judaísmo considera que el pueblo judío fue elegido por el Dios de Israel*”. Admite que se da una línea universalista que extiende su creencia más básica —el monoteísmo y sus leyes morales— a toda la humanidad; pero “*sin perder de vista, por ello, el papel central del pueblo judío en este proceso misionero*” (p.50). Habría que acotar que no es para nada claro que los profetas promovían una religión de tipo misionero. Apenas es verdad en el llamado Segundo Isaías, aunque Croatto lo niega. Pero tal vez sea cierto que la idea de elección ha seguido siendo clave del judaísmo a lo largo de la historia, como afirma.

Si el tema de la relación, conflictiva desde el principio, entre el judaísmo y el cristianismo ocupa la tercera parte, se esperaría encontrar en ella la figura de Pablo, que para muchos, cristianos y judíos, fue el verdadero “fundador del cristianismo”; o , al menos, el que dio pie a la separación que los judeo-cristianos intentaron siempre evitar. Pero nuestro autor lo trata en la segunda parte. Afirma que “*la fuerza de sus concepciones teológicas transformaron una rama del judaísmo...en un cuerpo independiente dotado de vida autónoma y listo para conquistar el alma del mundo griego*” (p. 67) El no sería el responsable de pasar de la palabra de Jesús a la palabra sobre Jesús, pero le dio un gran relieve a esa tendencia.

La breve presentación de la idea de elección en Pablo de Tarso está refrendada por los estudios de Bultmann, Fabris, Goppelt, Grant, Jeremías, Kümmel; Nock y Schroeder; pero sobre todo de Bornkamm y Davies. En base a estos, sintetiza muy bien muchos de los temas paulinos, Pero los estudios de su figura y pensamiento de parte de autores protestantes (Becker, Childs, Horsley, Köster, Sanders, Theissen,...) y católicos (Barbaglio, Crossan, Dunn, Fitzmyer, Gnilka, Penna,...), e incluso judíos, más recientes y con muy diversas perspectivas no están presentes. Si bien no hay por qué considerar la teología paulina la única del NT ni como especialmente inspirada, no deja de ser un importante punto de referencia, aunque sólo sea porque a él le afectó profundamente. Tampoco la teología bíblica actual, o la teología sistemática más reciente, se conforma con repetir a Pablo precisamente.

Pienso que Pablo nunca dejó de ser judío, y consideró el cristianismo como la culminación del judaísmo auténtico, por serlo del plan creacional de Dios. Más allá de la mitología bíblica recogida por Pablo en su presentación de Cristo como Adán definitivo, no cabe duda de que no es otra elección, sino la misma. Sólo que redimensionando a Moisés y su Ley, como ya hacen otras tradiciones bíblicas, y el propio Jesús de Nazaret y un buen grupo de sus discípulos, antes y más allá de Pablo. Pero, repito, esto no merma el interés por el tema y el problema real, de ayer y de hoy que Pablo dejó abierto con su misma experiencia personal y con su reflexión teológica ulterior.

El tema primordial, sin duda, es lo que llama tercera cuestión o el *¿por qué la doctrina de la “elección” ha propiciado un conflicto entre judíos y cristianos?* Conflicto que, lejos de quedarse en el ámbito académico, o sólo religioso, ha sido un ingrediente decisivo en el conflicto histórico de los pueblos cristianos con los judíos que vivieron y viven en su seno, formando a veces el corazón mismo del antisemitismo. Esto es sólo un caso más, pero particularmente importante para los miembros de las tres religiones abrahámicas, de una postura que se ha dado y se da entre otras religiones y culturas, causando tensiones y violencias terribles entre los creyentes de esas religiones; con posturas que hoy día se suelen calificar de “*fundamentalismos*” y que se concretan de forma similar en todas ellas. El tema es de una urgente actualidad, y necesita nuevas pistas teológicas, más creativas y aceptables por todos que las propuestas hasta ahora.

Sólo si se tiene por único centro de la teología del AT la idea de elección, y de modo privilegiado y exclusivista, es insuperable el conflicto, no sólo con el cristianismo, sino con cualquier otra cultura o religión, que no se haga judía de ese modo particularista. No es necesario ver en la “elección” la clave del AT; ni creo que deba admitirse que “*toda religión se concibe como ocupando el centro del mundo*” (p. 79). Pero es un riesgo de todo grupo humano, y el cristianismo, por más católico que se haya proclamado, no deja de haber sucumbido en gran medida al mismo peligro. La apertura universal que ya asoma en el AT, en los profetas y sabios más aún que en la Ley (que por lo demás tiene también su universalidad en el amor o la “regla de oro” y que está escrita en el corazón de cada ser humano) ha abierto las puertas a un *universalismo* tan presente en la Biblia, sobre todo cristiana, que aquí no se considera.

Es verdad que todavía, ni a nivel de acuerdos entre teólogos, ni menos de jerarquías doctrinales o jurídicas de cualquier religión, se ha llegado a fórmulas ni prácticas que hayan sido capaces de superar los conflictos teóricos y prácticos. Pero se está cada vez tomando más en serio el auténtico diálogo interreligioso y aún intercultural; hasta por motivos de mera sensatez política, dado el clima de extremismos, religiosos y otros, que se dan en tantos lados en nuestra convulsionada humanidad, teóricamente globalizada o, mejor, mundializada. Tal vez, esta misma pretendida e impuesta globalización de los (anti-) valores occidentales sea la causa mayor de la agudización de los conflictos, por no respetar para nada las diferencias y los valores de cada grupo.

El autor reconoce, con Kant, que los judíos, al afirmar su teología de “pueblo elegido”, habían excluido al resto de la humanidad de la comunidad con Dios. Por eso fueron perseguidos. Pero Kant no cae en la cuenta de que el cristianismo piensa lo mismo, e incluso que es una idea de todos los pueblos y culturas. Forma parte de ese orgullo o *hybris* humana que afecta a todos. Claro que en el caso particular de judíos y cristianos, el tema se agudiza porque tanto el AT como el NT hablan de elección y ambas parecen excluirse, o superarse mutuamente, piensa el autor. Al menos, es imposible salir del dilema en las lecturas fundamentalistas de unos y otros. Ni cree que el judaísmo admitirá nunca al hinduismo con su politeísmo pacíficamente aceptado; ni el cristianismo logrará nunca la conversión de todo el judaísmo, como no lo ha logrado en siglos de convivencia pacífica o violenta.

Dicho esto, más como expectativas frustradas que como crítica al autor, que no ha debido estar interesado en este acercamiento más científico, queda por alabar su audacia al meter bajo un mismo concepto, ideas y experiencias más bien diversas, y de consecuencias y actualidad muy diferente. Ni el caso de Babilonia ni el de los emperadores chinos es de ninguna actualidad; y menos, comparable a la tradición de elección en Israel y en el cristianismo, que no sólo tienen raíz común, sino que siguen siendo realidad y problema actual, como subraya el autor. Por eso, ha hecho bien en centrarse en los puntos conflictivos de esa idea de elección que lleva necesariamente al exclusivismo; y que sólo puede ignorar cualquier otra elección o considerarla falsa. También acierta en rechazar la idea de “Antiguo Testamento”, en vez de Biblia hebrea y Biblia cristiana, como ya se va haciendo común en el campo ecuménico.

Entre los intentos de suprimir la idea de “elección” como válida para un verdadero diálogo interreligioso, y de superar estos antagonismos ancestrales,

sobre todo entre las religiones abrahámicas. quiero señalar dos especialmente. Uno es el llevado a cabo por la creación de una ética común, por parte del grupo en torno a Hans Küng. Otro es el nuevo planteamiento del diálogo entre las grandes religiones, llevado a cabo por el grupo de teólogos de la ASSET-LA, organizados por J. M. Vigil, L. E. Tomita y M. Barrios. Se intenta superar las posturas de exclusivismo claramente inhumano; pero también de falso inclusivismo, sea el de “cristianos anónimos” u otros intentos similares.

Esto hay que hacerlo con todas las religiones y culturas, y más con todas las ideologías, por muy objetivas y científicas que se pretendan. Tal vez no tengamos aún ni los planteamientos ni las respuestas adecuadas; pero es un tema urgente, necesario y oportuno en este nuestro mundo globalizado mediáticamente y cada vez más con intercambios y convivencia, pacífica, tensa o conflictiva; incluso dentro de grupos de la misma religión (cristiana o musulmana expresamente), ayer y aún hoy día. La capacidad paulina de superar su estructura mental judía tradicional, para abrirse al mensaje humano universal de Jesús, sigue siendo un modelo de superación de los esquemas religiosos y teológicos de cualquiera.

El autor concluye que “*sólo la tolerancia parece tener el poder de abrir una perspectiva de convivencia religiosa (en el sentido más amplio del término) entre judíos y cristianos*” (p. 106). No basta con ignorar la pretensión de puesto central o selecto de las otras religiones, o declararlas falsas. Señalar la paradoja de las doctrinas de la elección no implica condenarlas y, en consecuencia, condenar la propia religión. Porque una cosa es la evaluación fría de la razón, y otra es la vivencia profunda o sensación espiritual y real que todo creyente experimenta. La teología, que es elaboración racional de la fe, percibe el conflicto. Pero es sólo el “*hombre religioso y tolerante quien puede, si no superar, por lo menos soportar el conflicto de las elecciones*”, concluye nuestro autor (p 107)

En definitiva, creo que el trabajo es de algún modo novedoso en el enfoque, iluminador por su postura tolerante y urgente por el momento de globalización o mundialización que vivimos. Junto al apoyo a esta tarea urgente y necesaria, será bueno recomendar prudencia a la hora de tratar un tema tan difícil y tan minado de problemas. Ciertamente que toda religión, incluso la judía y la cristiana, son ambivalentes: en ambas, y en todas, se ha adorado al Dios verdadero y a un ídolo del poder y dominio, de una forma u otra. Tal vez sea inevitable. Pero también es claro que, en la Biblia, Dios está por, con

y en los pobres y humillados de la historia; y eso trasciende toda religión e iglesia. Tanto la serie de denuncias proféticas a favor de los pobres y explotados dentro del propio pueblo de Israel y su denuncia de la idolatría del poder y la opresión que representan los imperios de turno, como el anuncio de la Buena Nueva a los pobres de Jesús de Nazaret y su solidaridad con todas las víctimas en la cruz de los ajusticiados por todos los poderes del momento, apuntan a superar cualquier mundo de creencias o cultos sacros, que no se funden en esto y no lleven a tratar de lograr ese mundo de fraternidad solidaria con los pobres y las víctimas de toda la historia, presente y pasada.

Pienso que el relato mateano del Juicio definitivo y universal de Dios o del Hijo del hombre sobre todos los hombres (Mt 25,31-45), según su conducta en relación con los hermanos pobres y marginados, con todas las víctimas de la historia, es la clave de toda la Biblia; tanto del Dios del Éxodo como el de los profetas o el Padre materno común de Jesús de Nazaret. Si esto no propicia una fraternidad humana por encima de todas las diferencias culturales, religiosas y demás, no hemos sido capaces de escuchar la voz de Dios, que ha podido hablar también así a través de otros textos y otros mensajeros “elegidos”.

Eduardo Frades, CMF

**MARTÍNEZ OMAÑA, EMMA.,** *Cuando la Palabra se hace cuerpo... en cuerpo de mujer*, Narcea, Madrid, 2007, 151 páginas. Prólogo de Isabel Gómez-Acebo

El libro de Emma Martínez Ocaña es una reflexión sobre la encarnación de la Palabra de Dios en la concreción de la historia humana. La originalidad de la autora es mostrar como la Palabra toma carne en un cuerpo, y más en particular en un cuerpo “de mujer”, a través de la vivencia de “mujeres bíblicas”, conocidas o desconocidas, que narran este encuentro en primera persona.

Es un libro para meditar, para confrontar situaciones, para entrar con mirada nueva, femenina, en la realidad salvífica de la historia cotidiana. La autora une a sus estudios teológicos la sensibilidad propia de su condición femenina para acompañar a mujeres y hombres a penetrar en la dimensión humana y divina de un encuentro que transforma y saca vida de muerte.

Con creatividad Emma Martínez ha escogido un grupo de *mujeres bíblicas*, del Antiguo y Nuevo Testamento, que desde la pobreza, precariedad

y marginación, han sido alcanzadas por la palabra de Dios y transformadas en el encuentro con Jesús. Como dice muy bien Isabel Gómez-Acebo en el Prólogo, que la autora en cada meditación “nos abre las puertas de los sentidos de par en par para que fluyan los sentimientos y poder saborear a Dios, oír a Dios, sentir a Dios, ver a Dios y gozar a Dios” (p. 10).

La autora explica en la introducción, que su libro nace de una serie de textos publicado en una revista para profesores de religión y agentes de pastoral. Por eso el estilo pedagógico de cada uno de los capítulos, orientados a facilitar tanto la confrontación personal como el diálogo con el grupo. Como ella misma dice, se trata de “ofrecer un estilo de vida cristiano para nuestro momento histórico, presentar una espiritualidad atractiva, fiel al Evangelio de Jesús y a nuestro mundo” (p. 13). Quiere presentar una espiritualidad *unificada en torno al cuerpo* y una espiritualidad *no patriarcal* (p. 14) por lo que asume decididamente una perspectiva de género en cuanto denuncia decodificadora de un modo de ver la condición corporal y de anuncio de una mirada en clave de mujer.

El contenido del texto que presentamos asocia la experiencia de mujeres vetero- y neo-testamentarias, a partes del cuerpo y a su testimonio de cómo la “Palabra se hizo carne” en ellas. Así se divide en: Corazón; Ojos; Boca; Oídos de discípula; Manos y Pies. En un capítulo introductorio expone la antropología que justifica una espiritualidad “corporal no dualista”, ahondando en el sentido de la expresión “la Palabra se hizo carne”.

Cada uno de los capítulos correspondientes a una parte del cuerpo comienza situándolo en el contexto global de la corporalidad y en el sentido cultural, bíblico y espiritual del mismo. Es una aproximación que ayuda a comprender la dimensión más rica del término cuando se le encuentra utilizado en los textos bíblicos, sean históricos o poéticos, proféticos o sapienciales. A continuación cada personaje elegido “narra” apoyándose en los pasajes bíblicos del hecho, su experiencia personal, su situación de pobreza, o enfermedad, de marginación o maltrato, para entender en el marco de realidad de su vida qué significó la acción salvadora de Dios y de Jesús en su existencia.

El estilo narrativo es también dialogal con el/la lector/a, ya que va interpelando, cuestionando, llamando la atención, ayudado pedagógicamente por preguntas que ayudan a situar en el hoy de la historia personal y contemporánea la situación vivida por una mujer en otra época y cultura.

“Cuando la Palabra se hace cuerpo...” es un libro que facilita el encuentro con la Palabra de Dios en el hoy de la vida. Ayuda a una oración que brota de la situación cotidiana, y abre caminos a la fe para aguzar la visión y descubrir a Jesús que “pasa haciendo el bien” por nuestra historia. Es también una oración que despierta al compromiso liberador y transformador de una sociedad que como en los tiempos bíblicos, margina no sólo a la mujer por su condición femenina, sino continúa marginando al “diferente”, al desvalido, al “que no cuenta”. Catequistas, agentes de pastoral, y hombres y mujeres que quieran hacer de la oración una experiencia de fe y vida, encuentran en el texto de Emma Martínez una guía pedagógica que los adentra en la realidad humana, como realidad de la “Palabra hecha carne”.

Hna. María Irene Nesi fma

**SEQUERI, PIERANGELO, *Sacramentos Signos de Gracia. Itinerario para redescubrirlos*, Narcea, Madrid, 2008, 98 pp.**

Los Sacramentos como signos visibles de la gracia, son gestos y acontecimientos de gran importancia para la comunidad cristiana porque le dan forma, existencia y determinan su orientación, tanto a nivel personal como social. Pero también son gestos y acontecimientos predispuestos al desgaste, pérdida de valor o relativizados en su práctica llegándose a convertirse en un acto vacío, o del cumplimiento de un convencionalismo social.

Pierangelo Sequeri nos plantea dar el paso del tiempo en que hemos vivido consumiendo sacramentos individualmente, al tiempo creativo de la celebración de los mismos para que puedan ser realmente experiencia comunitaria de la gracia.

Según el autor lo planteado no es una tarea fácil ya que tanto los ministros que celebran como los feligreses que participan se han acostumbrado a la sacramentalización y no parecen preocupados y motivados por la calidad del acontecimiento sacramental.

Este pequeño libro nos presenta unas reflexiones que pretenden ayudar e iluminar la situación sacramental. De allí que sean unas meditaciones de un itinerario de reeducación para aprender la simplicidad y la transparencia cristiana de los sacramentos, que exige como vivencia profunda el cristiano de hoy. No se pretende sean una elucubraciones discursivas sobre la teología sistemática sacramental. Sino una propuesta para la persona cristiano adulta

que conoce y practica la vida sacramental y desea profundizar la experiencia de vida y gracia que fluye de los sacramentos.

Fr. Ramón Morillo O. F. M.Cap.

**URBIETA, JOSÉ RAMÓN, *Treinta gotas de Evangelio*, Narcea, Madrid, 2009, 156 pp.**

Esta lectura elaborada a base de algunas “gotas” del Evangelio, como lo dice el autor, nos preparan como un colirio para ayudar a nuestros ojos a ver la vida como la ve Jesús y a encontrar la verdad y el sentido pleno y gozoso a nuestra existencia. Ya que el Evangelio es una propuesta de relación amorosa con Dios, porque nos presenta a un Dios que es amor y dador de vida, y este mismo Dios es quien potencia la vida de cada uno de sus hijos acrecentando en cada uno su libertad y su capacidad de amar y vivir.

Nos dice el autor que cada gota de Evangelio es un tesoro porque el Evangelio, como cada gota de vida encierra la riqueza de la vida misma en un instante: una sonrisa verdadera, una sinceridad con uno mismo desde el corazón, una fidelidad sin que nadie lo advierta, un perdón regalado, un servicio gratuito, etc. por eso son pequeñas gotas de humanidad que encierran la riqueza de la vida misma.

José Ramón Urbietta nos ofrece estas treinta gotas de evangelio con sencillez para que sean el colirio de la Palabra de Dios, para un uso frecuente, a fin de que podamos limpiar nuestros ojos y con una mirada limpia podamos llegar a ver con mayor claridad. Aplicando este colirio, puede que el mundo no cambie, pero puede ser que cambie nuestro corazón.

Fr. Ramón Morillo O. F. M. Cap.